

afirmación hace explícitas dos posiciones: la del crítico literario como sujeto social, y la de este al interior del campo literario. Estos posicionamientos no deben, necesariamente, pasarse por alto y su explicitud contribuye a entender que la literatura es un producto cultural y, como tal, para bien o para mal, ingresa dentro de las dinámicas vinculadas no sólo al discurso, sino al poder. La creación y la crítica no son actividades asépticas, sino que son luchas también por la representación. El hecho de que Cox, una vez más, evidencie la posición que asume en el campo literario, es, a todas luces, una clara muestra de que no se puede dejar la crítica literaria sobre el conflicto armado en manos de quienes, queriendo o no, desde posiciones hegemónicas actualizan imaginarios coloniales. La crítica, se deduce, es también una práctica agonística.

No obstante, resta advertir algunas acotaciones a la propuesta de Cox. En primer lugar, la división entre criollos, andinos y amazónicos, consideramos, debe complementarse con categorías que hagan referencia a la variable poder e ideología, en tanto las primeras se refieren a elementos socioculturales que, dada la heterogeneidad de los sectores en mención, resultan un punto de partida, pero no permiten cercar todo el fenómeno. Tomar en cuenta a los sectores hegemónicos y la pervivencia del pensamiento colonial, sumada a las dinámicas centro-periferia, permite, desde nuestra perspectiva, afinar la entrada propuesta por Cox. En el mejor de los casos, una discusión acerca de aquello que podemos denominar ideología criolla

contribuirá al debate, pues esta se puede entender, *grosso modo*, como la dimensión simbólica de ciertos sectores de nuestra sociedad que, además, se ven atravesados por una afinidad cosmopolita y posmoderna.

De otro lado, hacia el final del libro, Cox ensaya, a ojo de buen cubero, una serie de ideas sobre escritores que son considerados criollos. Un análisis más detallado permitiría que las afirmaciones hallaran un argumento más sostenido en el estudio de los diversos niveles del texto. En otras palabras, esta sección se reforzaría si se acompañara del análisis e interpretación respectivos. Es, consideramos, una agenda pendiente.

Más allá de estas acotaciones, el libro de Cox, como se desprende de los primeros párrafos de nuestra lectura, es un aporte valioso a los estudios sobre la narrativa peruana de la violencia. Un aporte más a los que ya ha brindado Mark. R. Cox en años anteriores. Queda saludar la edición de este libro y dar espacio al debate que, a no dudarlo, propiciará.

*Jorge Terán Morveli*  
Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos

**Zevallos Aguilar, Ulises Juan. *Literatura y cultura en el sur andino Cusco Puno (Siglos XX y XXI)*. Cusco: Ministerio de Cultura del Perú, 2018, 281 pp.**

Los estudios literario-culturales sobre la representación del indígena en el Perú, con énfasis en las voces emergentes y diaspóricas, han proliferado últimamente, en un afán de profundizar el conocimiento de la

realidad nacional. Los enfoques y valoraciones han acusado signos diversos. No obstante, coinciden en su propuesta de reincorporar el componente indígena a la práctica discursiva y a los proyectos alternativos de modernización nacional de los países del área andina.

El libro *Literatura y cultura en el sur andino Cusco Puno (siglos XX y XXI)* de Ulises Juan Zevallos Aguilar retoma, profundiza y amplía este horizonte. Antes el autor ya había desplegado estudios en esta temática y, desde luego, sus investigaciones se convirtieron en textos que enriquecieron el debate académico sobre la cultura andina y sus perspectivas en esta época de globalización.

Precedido por una nota introductoria, el volumen consta de dos partes, las que a su vez están divididas de la siguiente manera: la primera parte trae seis ensayos o capítulos, en los que el autor centra su esfuerzo interpretativo en temas como las “[c]ulturas de las periferias internas en la región andina”, la eclosión de las revistas vanguardistas de Perú entre 1920 y 1930, destaca asimismo el capítulo “Automóviles, indigenismo y racismo en el Sur Andino del siglo XX...” También figuran personajes del nivel de Martín Chambi, Gregorio Condori Mamani, Alejandro Peralta, Gamaliel Churata y José María Arguedas, entre otros. Cierra esta primera sección el ensayo “Archipiélagos transnacionales. Hacia una nueva cartografía de la transformación cultural”.

La segunda parte está constituida por cinco capítulos alusivos a temas como la poesía de Carlos Oquendo de Amat, el cine andino de Luis

Figuroa Yábar, los testimonios de dos personajes quechuas: Saturnino Huilca y Gregorio Condori Mamani. Además, contiene ensayos sobre la poesía de Carlos Oquendo de Amat, la poesía quechua de Cusco correspondiente a los últimos decenios, y una apreciación del texto póstumo *Resurrección de los muertos* (2011) de Gamaliel Churata. Finaliza el libro con la transcripción de la entrevista “Repensando el indigenismo” que sostuvo Luis Nieto Degregori, en 1995, con el autor del libro y que fuera publicada por la revista *Quehacer* N° 95.

Como se puede deducir de su estructura, el libro de Zevallos Aguilar comprende la producción cultural de dos ámbitos temporales en los Andes del sur peruano: primero, la referida a la época de la modernización leguista (1920-1930), a la que José Tamayo Herrera denomina *primera modernización* (1974); luego desarrolla el ámbito que se inicia por los años 60 hasta la actualidad. Un gran fenómeno social divide los dos tiempos: el incontenible flujo migratorio del campo a la ciudad, a cuyo efecto, más de medio siglo después, la composición demográfica del país quedará de la siguiente manera: el 70% de peruanos habita las ciudades y únicamente el 30%, el área rural. Posteriormente, el evento migratorio se irá extendiendo hasta más allá de las fronteras nacionales.

Entre los ensayos de la primera parte destaca el referido al grupo Orqopata de Puno, para cuyo enfoque el autor adopta diferentes tendencias de la teoría feminista y la geografía. Quiero decir que va más allá de la corriente de los estudios literarios y culturales en boga.

También puntualiza el concepto de ciudadanía de los quechuas y aymaras, a la par que destaca sus prácticas colectivistas y tradicionales. Subraya el hecho de que estos pueblos supieron articular tales prácticas con los derechos reconocidos por el Estado, luego de esforzados litigios y movilizaciones, en los que no faltaron mártires y encarcelados. Resulta interesante constatar que, paralelo a dicha situación social, emergen intelectuales mestizos, como los de Orqopata, con un proyecto cultural que alcanza una singular resonancia con libros como *El pez de oro* de Gamaliel Churata. Este discurso indigenista encarnaba no solamente las reivindicaciones de los estratos sociales más oprimidos, sino que planteaba además programas de corte regionalista, en abierto desafío al centralismo capitalino. Todo ello lo impulsaron con el empleo de un arma que resultó invalorable en esta lid desigual: el *Boletín Titikaka*, cuyos 35 números alcanzaron una amplia difusión.

También es particularmente plausible el capítulo dedicado al tema de la actividad editorial en el Perú, durante la década de 1920-1930. En efecto, las publicaciones de libros y revistas cobran auge en varias ciudades, como parte del accionar vanguardista y del impacto que significó la Revolución Rusa en América Latina. Ciudades como Lima, Cusco, Puno y Arequipa fueron los focos de esta eclosión renovadora. En 1925 José Carlos Mariátegui fundó la Editorial Minerva, en cuyos talleres imprimió las revistas *Amanta* y *Labor*, además de su libro capital, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). A su vez los

hermanos José Guillermo Guevara y Víctor J. Guevara constituyen la Editorial La Sierra, para concretar la edición de su revista *La Sierra*, cuyos números atizan, durante años, el debate sobre el “problema indígena” y sus implicancias políticas. Asimismo, en Cusco la editorial H. G. Rozas divulga los libros de intelectuales contestatarios como José Uriel García y Luis E. Valcárcel entre otros. Es también el periodo de las revistas indigenistas *Kosko*, *Ande*, *Pututu* y *Kuntur*, intervinientes en esa polémica que alcanzará su pico en el debate Sánchez-Mariátegui de 1927. Así, en el fragor de estos debates, se va gestando la evolución política de algunas agrupaciones, al punto que en 1929 un grupo de indigenistas cusqueños da un viraje ideológico y funda la Célula Comunista del Cusco, en abierta discrepancia con el Apra y más adelante con el mismo Partido Socialista de Mariátegui.

En la segunda parte del libro resulta bastante atractivo el enfoque de Zevallos Aguilar sobre el arte poético de Carlos Oquendo de Amat, el notable vanguardista puano. Aquí el autor se remite al poemario *Cinco metros de poemas* (1927) del referido vate puneño, del que destaca su intención de representar la modernidad capitalista desde una sensibilidad progresista, con una mezcla de ironía y asombro. Para ello, Oquendo de Amat se ubica imaginariamente en dos ciudades representativas del mundo moderno: Amberes y Nueva York. La primera es, en clave poética, una apacible ciudad, con un importante puerto que hace posible la migración entre los EE-UU y Europa, con un paisaje urbano que refleja el gusto por el séptimo

arte. En cambio, Nueva York es la urbe bullente del movimiento financiero mundial, con su arquitectura de rascacielos y una industria soberbia que se dedica a la producción de todo tipo de bienes. Oquendo de Amat se siente fascinado por las nuevas máquinas, como sorprendido por los grandes anuncios publicitarios. Versos suyos como “Todos los poetas han salido de la tecla U. de Underwood” tienen su origen en esa contemplación de la modernidad.

Zevallos Aguilar anota, al respecto, lo siguiente: “En *Cinco metros de poemas* se da cuenta del proceso de comprensión de la economía capitalista”. Este criterio lo coteja con estudios hechos sobre el tema, por otros estudiosos como: José Luis Ayala, Raúl Bueno, Cynthia Vich y Martín Lienhard. El capitalismo que Oquendo de Amat incorpora en su registro es del tipo norteamericano, cuyo prestigio en las primeras décadas del siglo XX sedujo a escritores como Federico García Lorca (*Poeta en Nueva York*) y Abraham Valdelomar (*Cuentos yanquis*). No obstante, la perspectiva que asume el vanguardista peruano es marcadamente crítica. El capitalismo para él es lo opuesto al humanismo solidario y al vínculo que el hombre debe mantener con su hábitat natural. No olvidemos, en esta lectura, que el poeta posee una filiación ideológica socialista, y, en segundo término, tiene por arcadia la ciudad de Puno, junto al lago Titicaca, donde los elementos urbano y rural se dan de mano, hoy mismo, con marcada presencia de la ruralidad andina. Se entiende de esta manera el pasmo del migrante puneño ante el fenómeno de Nueva

York y frente a la expansión del capitalismo, en el periodo de entreguerras, antes incluso de la Guerra Civil Española.

Los demás ensayos de esta sección se perfilan, también, en una posición de alegato y reafirmación del discurso literario andino, frente a la intención deslegitimizadora del discurso criollo, cuyo exponente más visible (si nos remitimos al ensayo *La utopía arcaica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, 1996) es el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa.

Ahora bien, una primera impresión que se tiene al leer el libro de Zevallos Aguilar es la evidencia de una sólida densidad conceptual, la presencia de un marco teórico amplio y un lugar de enunciación que revela el fluido desenvolvimiento del autor en los fueros del ensayo literario. Se advierte su anclaje no sólo en el espacio referencial literario, sino incluso en disciplinas que guardan estrecha conexión con la literatura, tales como la antropología, la historia, el cine y la sociología. A lo largo de sus 281 páginas podemos apreciar dicha voluntad transdisciplinaria, con pleno dominio de las más renovadas corrientes de investigación.

La lectura de estos temas, aparte de ilustrarnos y adentrarnos en tan complejo entramado social y cultural, nos motiva a reflexionar sobre nuestra condición de país pluricultural, multilingüe y pluriétnico. Y claro que sí, también a vislumbrar cómo en el sur andino de inicios del siglo XX se dio un vigoroso movimiento de carácter regionalista, indigenista y anticentralista con exponentes letrados de notable prestigio; movimien-

to que tiene su continuidad en el siglo XXI a través de una producción cultural heterogénea, acorde con los desafíos que plantea la época. He aquí una gesta que forma parte de las respuestas “contra la homogeneización y sus efectos aniquiladores” (William Rowe *dixit*).

Sin duda alguna, el tema del regionalismo, el centralismo y el anti-centralismo forma parte de una agenda histórico-social no resuelta por las élites criollas que gobernaron, y aún gobiernan, el Perú. Si rastreamos los primeros vestigios de este debate seguramente los encontraremos en el discurso esclarecedor de González Prada, muy en especial en el ensayo “Nuestros indios”, componente del libro *Horas de lucha* (1892).

En gran parte del siglo XX el debate prosiguió con diferentes grados y matices de rigor intelectual y desde perspectivas disciplinarias e ideológicas diferentes. Los intelectuales de la república aristocrática, con José de la Riva Agüero como adalid, enfocaron el problema desde sus propios parámetros ideológicos, como igualmente lo hicieron los intelectuales de la tendencia contraria, con José Carlos Mariátegui como portavoz de una posición vanguardista, esto es, con soporte en el ideario marxista.

De ahí que la publicación de Zevallos Aguilar tiene además la cualidad de resignificar aquellos proyectos e ideas, a la luz de los nuevos acontecimientos que se posibilitan hoy, como el movimiento amazónico en defensa de la biodiversidad, la revaloración institucionalizada de las lenguas originarias del país, la resistencia focalizada contra la minería

depredadora de la naturaleza y otras respuestas ciudadanas que se dan desde la provincia al centralismo hegemónico de Lima.

El texto de Ulises Juan Zevallos Aguilar es entonces un espacio de convergencia de saberes canónicos y no canónicos, de modalidades culturales como la narrativa, la poesía, el testimonio, la fotografía y el cine. Todos estos interactúan en el libro gracias a esa matriz cultural que, a su vez, los reúne y nutre: la cultura andina del sur peruano, dotada de conexiones transfronterizas con culturas indígenas de Bolivia y norte argentino y chileno. En suma, es una publicación que asimila con pertinencia las innovaciones que se concretan a partir del ejercicio de la interculturalidad y de los efectivos procesos de transculturación.

Enrique Rosas Paravicino  
Universidad Nacional  
de San Antonio Abad

**Degiovanni, Fernando. *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 2018. 238 pp.**

Cuando escribí el que de seguro es el artículo más citado del latinoamericanismo, Antonio Cornejo Polar se muestra perplejo ante la propuesta de “Luis Alberto Sánchez para quien —misteriosamente— la literatura de Latinoamérica forma unidad con la norteamericana”. Cuarenta años después de la aparición de “Las literaturas heterogéneas y su doble estatuto socio-cultural” (1978), Fernando Degiovanni responde